



Historias sobre
América Latina

La Argentina del Cambio: El proyecto de hegemonía neoliberal macrista (2015-2019)

*Carlos César Petralanda **

* Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina. Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina y en Estado Gobierno y Democracia por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro del grupo de trabajo de CLACSO "Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes" (AC&SE). Correo electrónico: carlospetralanda@hotmail.com <https://orcid.org/0000-0002-6499-015X> Dirección Postal: Garibaldi 198, Puan (CP: 8180), Provincia de Buenos Aires, Argentina.





Resumen

El presente artículo se propone indagar las causas y condiciones que posibilitaron la llegada al gobierno de Mauricio Macri y el resurgir del neoliberalismo en Argentina. Para ello nos centraremos en un análisis del Estado durante el gobierno de Cambiemos, experiencia que caracterizaremos como “gobierno de los millonarios”, en la conformación de un nuevo bloque en el poder hegemonizado por el gran capital financiero transnacional, y en su vocación hegemónica. Al respecto, sostenemos que Cambiemos se erigió como representante político de un electorado huérfano a partir de la articulación de una serie de demandas y significantes vacíos que conformaron el discurso antikirchnerista. Finalmente, haremos un breve análisis de la estrategia comunicacional de los voceros del “cambio” como forma de construcción de hegemonía.

Partimos de la hipótesis de que las formas de intervención y la función del Estado durante los cuatro años de la experiencia macrista difieren de las formas de accionar y de las concepciones dominantes durante el neoliberalismo que se extendió en la década de los '90 digitado por el Consenso de Washington. Proponemos que en la actualidad los gobiernos neoliberales plantean una transfusión de eficiencia desde el sector privado al público a diferencia del neoliberalismo clásico que pregonaba la necesidad de reducir el Estado debido a su ineficiencia.

Palabras clave: Estado, neoliberalismo, Macri, Argentina macrista





The Argentina of change: the macrista project of neoliberal hegemony (2015-2019)

Abstract

This article proposes to investigate the causes and conditions that allowed the arrival of the government of Mauricio Macri and the resurgence of neoliberalism in Argentina. For this, it focuses on the analysis of the state during the government of Cambiemos, which was categorised as the “government of the millionaires”, in the formation of a new power block, hegemonised by large transnational financial capital and hegemonic in its nature. In this respect, it is maintained that Cambiemos was constructed as a political representative of an orphan electorate based on the articulation of a series of lawsuits and significant gaps that made up the *antikirchnerista* discourse. Finally, a brief analysis is made of the communication strategy of the spokespeople for the “change”, as a form of hegemonic construction.

It begins from the hypothesis that the forms of intervention and the function of the state during the four years of Macri’s rule differ from the forms of action and the dominant ideas during the neoliberalism that existed throughout the 1990s, directed by the Washington Consensus. It is proposed that nowadays, neoliberal governments advocate a transfusion of efficiency from the private sector into the public sector, in contrast to classic neoliberalism, which preached for the need to reduce the state, due to its inefficiency.

Keywords: State, neoliberalism, Macri, Argentina, Macrista





1. Introducción:

La primera década del siglo XXI significó el despertar de los sectores plebeyos y subalternos, y la conformación de gobiernos populares en América Latina. Esta situación entrañó un desafío histórico: revertir los múltiples males de más de dos siglos de dominación. Aunque no pueden pensarse estas experiencias de una manera universalista, ya que cada una estuvo atravesada por las particularidades históricas, económicas, políticas y socioculturales propias de cada país; la década en su conjunto implicó altos grados de redistribución de la riqueza, descenso de la desigualdad, democratización de las instituciones y la revaloración de lo público.

Sin embargo, desde hace ya algunos años vivimos un nuevo momento de inflexión histórica: la reconfiguración de la derecha y la reinstauración de gobiernos de signo neoliberal. Como consecuencia, luego de la “década virtuosa”¹, en un momento de contraofensiva del capital, se acuñó la frase “el fin del ciclo progresista”. Frase que nos recuerda al metarrelato conservador que se extendió después de la caída de la Unión Soviética, el “fin de la historia”². Este relato significaba que, ante la ausencia de alternativas al capitalismo, la historia, hegelianamente, había terminado.

En Argentina podemos identificar como momento de ruptura histórica el año 2015, cuando se produce el triunfo electoral de la alianza *Cambiamos*, integrada por la *Propuesta Republicana* (PRO), la *Unión Cívica Radical* (UCR), la *Coalición Cívica* (CC) y otros partidos menores. El cambio de signo político trajo aparejado una modificación en la concepción de las intervenciones estatales, y en la orientación de los sectores sociales beneficiados

1 Sader, Linera, Forster, *Las vías abiertas*, 14-16.

2 Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, (Buenos Aires: Planeta, 1992).



por sus políticas, siendo las elites financieras las más favorecidas. En términos de larga duración, la victoria de *Cambiamos* tiene una significación especial si consideramos que la derecha argentina careció, desde comienzos del siglo XX, de un partido político de clase electoralmente relevante. Cuando la derecha logró influencia y acceso al poder no lo hizo por vías partidarias, sino a través de la función partido del Estado, del fraude electoral, de la proscripción de los partidos mayoritarios (radicalismo y peronismo) y proporcionando cuadros a los gobiernos militares³.

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo general problematizar el resurgir del neoliberalismo en Argentina y el gobierno de Mauricio Macri. Para ello nos centraremos en un análisis del Estado durante el gobierno de *Cambiamos*, en la conformación de un nuevo bloque en el poder y en su vocación hegemónica. Sostendremos como hipótesis que las formas de intervención y la función del Estado durante el macrismo difieren de las formas de accionar durante el neoliberalismo que se extendió en la década de los '90 digitado por el Consenso de Washington.

En la historia argentina el proyecto del PRO representa la tercera tentativa de establecer un modelo económico de libre mercado y acumulación especulativa fundado en el capital financiero. La primera ocasión fue durante la última dictadura militar (1976-1983): El gobierno de facto vino a quebrar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones imperante para reemplazarlo por un nuevo modelo de acumulación “centrado en la valoración financiera como núcleo central de la reestructuración y el comportamiento macro y microeconómico del país”⁴. A su vez, este modelo

3 Vease: Ansaldo, Waldo, “Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912 – 1945”, en *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores, y los discursos de la memoria, 1912-1945*, ed. Waldo Ansaldo, Alfredo Pucciarelli, José Villaruel (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995), pp. 28 a 67. Heredia, Marina (2013), “Ideas económicas y poder durante la dictadura” en *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, ed. Juan Pablo Bohoslavsky y Horacio Verbitsky, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 44 a 67.

4 Basualdo, Eduardo, “El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores” en *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, ed. Juan Pablo Bohoslavsky, y Horacio Verbitsky (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 81 a 100.



dio paso a una redistribución regresiva del ingreso de los trabajadores a los capitalistas a través de la represión estatal y las prácticas genocidas. La segunda experiencia neoliberal comienza con la reforma estructural del Estado impulsada por Carlos Menem como salida a la crisis de la hiperinflación. Estas reformas pudieron gestionarse a partir de la aprobación de dos leyes fundamentales: ley de Reforma del Estado (Ley n° 23696) y ley de Emergencia Económica (Ley ° 23697), ambas de finales de 1989. El programa significó una jibarización del Estado, reducción del gasto público y privatización de algunas empresas nacionales, y la apertura irrestricta de la economía al capital trasnacional. Las políticas de reforma emergían como ensayos parcializados e independientes entre sí, sin embargo, con la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad en abril de 1991, las mismas adquirieron una mayor profundización y sistematización. Esta vez el modelo neoliberal no se impuso a través de una violencia sistemática, sino a través de la cooptación de la dirección del *Partido Justicialista* y de la transformación de su base sindical en una clientelar⁵. En la *Argentina del Cambio* se intentó a través de la creación de un partido propio de las elites, partido con una clara vocación hegemónica y una intención performativa del conjunto de la sociedad, erigido sobre un electorado que desbordaba su condición de clase, y de la articulación de discursos del sentido común conservador propios de la clase media.

5 Levitsky, Steven, "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo. 1983-1999" en *Desarrollo Económico* N° 173, (2004), 3-32.

Entendemos que el concepto "clase media" tiene una dimensión performativa ideológica, es decir, auto-percibirse como miembros de una "clase media" constituye una operación simbólica que implica ubicarse en un lugar de la sociedad y, en consecuencia, establece las formas de relacionarse con las otras clases. Teniendo esto en cuenta,



cuando utilizamos la categoría de clase media nos referimos a un agrupamiento de personas que se desgaja del todo social a partir del reconocimiento de ciertos elementos que tienen en común y que las unifica a pesar de sus diferencias. Elementos que no tienen que ver con el lugar ocupado en la estructura productiva o con los niveles de ingresos⁶. La existencia de esta clase, en nuestro trabajo, se constatará en la articulación de significantes y demandas que homogenizan a diferentes sujetos y que los distinguen de otros agrupamientos sociales y sus correspondientes expresiones políticas.

Finalmente, debemos señalar que los diferentes cambios en los modelos de acumulación producidos desde la vuelta de la democracia fueron posibilitados por coyunturas críticas: la hiperinflación de 1989 y la crisis orgánica del 2001-2002, funcionaron como “momentos constitutivos”⁷ del menemismo y del kirchnerismo. En cambio, aunque a la llegada al gobierno de Mauricio Macri, el modelo kirchnerista estaba en gran parte agotado y la economía argentina en recesión, la situación distaba de ser caótica. Como consecuencia, el macrismo no se encontró con una sociedad desmoralizada y resignada a la necesidad de un ajuste estructural como sí el menemato y el kirchnerismo, lo que impuso severos límites a su proyecto de instauración hegemónica.

2. La derecha democrática

El año 1983 marca un antes y un después en la historia argentina en muchos sentidos, incluso es el año en que la derecha se vuelve “democrática”. Obviamente, esto se debió más a una necesidad que a un profundo fervor democrático. Es que luego de un siglo de acceder al poder a través del fraude,

6 Adamovsky, Ezequiel. “Clase media: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría” en Nueva Sociedad N° 247, (2013), 38-49.

7 Zavaleta Mercado, René, *El Estado en América Latina*, (La Paz: Editorial Los amigos del libro, 1987).



la violencia y el mecenazgo militar, el retorno a la democracia y su consenso significaron la legitimación de la política partidaria como vía para alcanzar el gobierno. A partir de aquel año se sucedieron diferentes intentos para formar un partido que fuera capaz de disputar en la arena electoral, las primeras tentativas fueron inestables, dispersas y de un alcance territorial limitado, circunscriptas a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires. Estos experimentos fallidos son testimonios de que el juego democrático no le resulta fácil a la derecha.

El primer intento fue la *Unión de Centro Democrático* (UCEDE) creada por Álvaro Alsogaray en 1983 en el contexto de la transición democrática, partido que finalmente se disolvió en el peronismo menemista. Un segundo experimento fue capitaneado por Domingo Cavallo, quien luego de ganar prestigio a través de los “éxitos” de la convertibilidad y de abandonar el gobierno de Carlos Menem, creó en 1997, *Acción por la República*, un vehículo electoral personalista. Sin embargo, con su arribo al ministerio de economía de la *Alianza* y la crisis del 2001-2002, el espacio perdió fuerza y visibilidad. En este contexto de crisis orgánica aparecen dos nuevos ensayos. Por un lado, el impulsado por el economista ortodoxo Ricardo López Murphy, la plataforma *Recrear para el Crecimiento*, a través de la cual se presentó como candidato a presidente en las elecciones de 2003, y, por otro lado, *Compromiso para el Cambio*, espacio liderado por Mauricio Macri, que, a partir del 2005, se conocería como *Propuesta Republicana* (PRO).

El momento constitutivo del PRO, como señalamos, también se encuentra en la crisis del 2001-2002, cuando sus antecedentes, *think tank* y organizaciones de la sociedad civil, deciden “me-



terse en política”. La coyuntura de deslegitimación de los partidos políticos tradicionales impugnados en el “que se vayan todos”, les permitió presentarse como *outsider* provenientes del mundo de las empresas, de las ONG y voluntariados. Con ellos introdujeron el discurso de la eficacia, de los equipos técnicos y la moralización de la política. Fueron dos los *think tank* que nutrieron al macrismo, por un lado, la *Fundación Creer y Crecer*, financiada por Francisco De Narváez y presidida por Mauricio Macri. Por otro, el *Grupo Sophia*, fundado por Horacio Rodríguez Larreta y del cual formaban parte María Eugenia Vidal y Carolina Stanley. El epicentro de esta propuesta fue la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde, luego de superar la derrota electoral de 2003, Mauricio Macri resultó electo jefe de Gobierno en los comicios del 2007, reelecto en 2011 y luego sucedido por su compañero Horacio Rodríguez Larreta en 2015. El 2007 no solo significó el triunfo electoral, sino también la unificación de la derecha argentina en el momento que el PRO absorbió a *Recrear*.

A la plantilla del PRO, además, se sumarían políticos tradicionales atraídos por el éxito electoral y las posibilidades de acceder a espacios de poder y de rehacer su imagen. Algunos habían estado ligados a las experiencias conservadoras antes mencionadas, pero también al peronismo y al radicalismo. La *Propuesta Republicana* también sedujo a dirigentes del mundo empresarial, para quienes el perfil de Mauricio Macri, un empresario heredero del grupo SOCMA ligado al mundo del fútbol, resultaba muy atractivo. En otras palabras, en el “mejor equipo de los últimos 50 años” confluyeron cuadros provenientes de cinco grupos diferentes: “Los peronistas. Los radicales. Los de la derecha. Los de las fundaciones. Los de las empresas”⁸.

8 Alejandro Bellotti, Sergio Morresi, y Gabriel Vommaro, *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar* (Buenos Aires, Planeta, 2015), 84.



Desde su origen hasta el triunfo electoral que convirtió a Mauricio Macri en presidente en 2015, como vimos, fueron muchas las etiquetas utilizadas: *Compromiso para el Cambio*, PRO y luego *Cambiemos*. Sin embargo, estas mantuvieron cierta coherencia en sus rasgos identitarios. En primer lugar, el más evidente, la retórica del cambio, la necesidad de una ruptura histórica para dejar atrás los males del populismo y reencauzar a la Argentina en el camino hacia la modernización y el progreso, y cumplir su destino inexorable de grandeza. En segundo término, la construcción de una identidad partidaria sumamente atractiva y novedosa, más asociada al mundo del marketing que al de la política: el logo mismo de PRO es un signo “play” asociado a la técnica y a la modernización. Por otro lado, una serie de características de sus definiciones programáticas permiten caracterizarlo como un partido postideológico⁹, entre ellos, su énfasis en la gestión, entendida como la resolución de problemas de una manera eficaz, sin adentrarse en el clivaje político clásico de izquierda-derecha. Y, la idea de “unir a los argentinos”, es decir, dejar atrás los conflictos y las disputas y construir un consenso.

9 Vommaro, Gabriel, “De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiemos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina” en *Colombia Internacional*, n° 99, (2019): 91-120.

El PRO, movido por una mentalidad triunfalista y ganadora, fue acumulando poder y preparándose para el salto final al ejecutivo nacional. En el camino logró la unificación de la derecha, construyó una identidad novedosa y atractiva, y, desde el 2007 contó con los recursos organizativos de la ciudad porteña. Sin embargo, aun carecía de un alcance territorial a escala nacional y de una coyuntura favorable. La ocasión se fue generando en un período de tiempo corto, su inicio podemos situarlo en el 2008 con el conflicto del campo por la renta agraria, momento en el que comenzó la polarización política, intensificada desde 2011, que llevó



a la construcción de dos relatos, el kirchnerismo y el antikirchnerismo. Finalmente, la conformación de la coalición *Cambiamos* en 2015 le permitió acceder a la extensión territorial necesaria, a partir de la inclusión de la UCR.

2. El leviatán del cambio

La organización política de la Florencia del siglo XV se había complejizado a tal punto de que no existía una palabra que diera cuenta de su dinámica. En este contexto, Maquiavelo da vida a “El Príncipe” e introduce la noción de lo *stato*¹⁰. Juan Carlos Monedero señala que la misma se origina por la dificultad de aprehender con las palabras del momento (*res publica, polis*) una realidad novedosa¹¹. Este análisis ilustra cabalmente qué se entiende por “semántica histórica”¹², y da cuenta de su relevancia para las ciencias sociales. No debemos perder de vista que las prácticas políticas y sociales existen y significan previamente a que se las conceptualicen. Por tanto, si cambia la sociedad, cambia el Estado, y, por consiguiente, debe cambiar la teoría.

Si partimos de la concepción general de que el Estado es un concepto político, y que la esencia de la política es el conflicto, alcanzaremos la conclusión de que el Estado es la materialización del devenir de múltiples luchas, pasadas, presentes y de proyectos futuros de diferentes fuerzas. En consecuencia, el Estado, como idea concreta, posee la característica de la mutabilidad. Es decir, el Estado es polimórfico y policontextual¹³, (Jessop, 2017), y, por extensión, no puede ser reducido al consejo que regula los bienes de la burguesía¹⁴. Asimismo, debemos tener presente que existe una “autonomía relativa del Estado”, esta idea es relevante para no incurrir en reduccionismos, como creer “que el

10 Nicolás Maquiavelo, “El príncipe”, en *Maquiavelo*, (Barcelona: Gredos, 2014).

11 Monedero, *Los nuevos disfraces*, 235.

12 Jessop, Bob, *El Estado. Pasado, presente y futuro*, (Madrid: La Catarata, 2017).

13 Jessop, *El Estado*, 53-96.

14 Friedrich Engels y Karl Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Antología*. (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2014).



gobierno es, en efecto, el Estado” y que asumir el poder gubernamental “equivale a adquirir el poder estatal”¹⁵. En otras palabras, la instauración de un modelo de Estado depende de la correlación de fuerzas político-culturales en cada presente histórico y no de un triunfo electoral.

Sin embargo, las luchas no siempre se expresan de manera abierta y descarnada, de ahí que debemos pensar al Estado como “relación social” y problematizar cómo actúan las diferentes clases y fracciones de clase en determinados momentos¹⁶. El Estado como relación social implica la condensación material de la correlación entre fuerzas sociales en pugna. El Estado funciona como una clásica balanza de dos platillos, donde las fuerzas se pesan, compensan y descompensan. Esta imagen metafórica nos permite comprender a los efectos de estatidad como expresión contingente de un cambiante equilibrio. Sin embargo, la relación social puede descompensarse producto de la “selectividad estratégica” del Estado¹⁷, esto implica la predisposición a inclinarse más a favor de unos que de otros, a privilegiar a determinados agentes sociales o intereses. Por tanto, resulta esclarecedor desentrañar “las estrategias que las minorías consistentes”¹⁸ utilizan para ocupar el Estado y favorecerse a través del mismo.

Estas conceptualizaciones nos permiten establecer algunas preguntas ejemplificadoras para pensar el Estado argentino durante los primeros años del siglo XXI: ¿Es el mismo Estado aquel que fomentó los juicios a los represores, que el que encarceló a representantes políticos de los sectores populares como Milagro Salas? ¿Es el mismo Estado el que fomentó la política de recuperación de la Memoria, la Verdad y la Justicia y el que des-

15 Miliband citado en Mabel Thwaites Rey, “Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo”, en *Estado y Marxismo. Un siglo y medio de debates*, comp. Mabel Thwaites Rey (Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2007), 230.

16 Véase: Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, (México: Siglo XXI Editores, 1979). Monedero, *Los nuevos disfraces*; Jessop, *El Estado*.

17 Jessop, *El Estado*; Monedero, *Los nuevos disfraces*.

18 Lechner, Norbert, “Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, N°4, (1978): 1201-1248.



apareció a Santiago Maldonado? Los interrogantes dan cuenta de diferentes condensaciones de fuerzas, propias de modelos estatales que se inclinan hacia diferentes sectores sociales. En la *Argentina del Cambio*, el Estado empresario inclina la balanza a favor de pocos que tienen mucho. A la *Argentina del Cambio* la gobiernan millonarios. Sin embargo, los cuatro años de gobierno de Mauricio Macri no estuvieron exentos de resistencias y disputas, y en determinados momentos, como en el marco del debate por la reforma previsional (diciembre 2017) las fuerzas sociales confrontaron abiertamente. La imposición de dicha reforma debió hacerse a través del ejercicio de la violencia y de la coerción ejercida a través de los aparatos represivos.

El modelo neoliberal de los '90, digitado por el consenso de Washington, diagnosticaba que el Estado era ineficiente y que lo público generaba parasitismo. Contra estos males recetaba: adelgazamiento del Estado y libre mercado, dando vía libre a la privatización de empresas estatales. Sin embargo, el proyecto macrista, que se propuso poner al Estado al servicio de los intereses de una minoría para recuperar la tasa de ganancia y para transformar su vocación hegemónica en hegemonía efectiva, compartió el diagnóstico de la ineficacia, pero prescribió como cura la trasfusión de eficacia desde el sector privado. Esta trasfusión puede ser personificada con el slogan "el mejor equipo de los últimos cincuenta años", es decir, considerar que los mejores para conducir un Estado sean los técnicos provenientes del sector privado.

En el primer bienio de gobierno macrista (2015-2017), la balanza comenzó a descompensarse de manera gradual. *Cambiamos* buscaba gestionar al Estado como una empresa, eficiente y presente, que



tenía por finalidades principales generar inversiones y rentabilidad. El gradualismo consistió en desarticular y desmontar algunas tensiones económicas que el kirchnerismo había dejado, como la ausencia de inversión en algunos lugares estratégicos y el tipo de cambio, pero manteniendo cierta inversión pública en diversos ámbitos y, sobre todo, evitando las fuertes devaluaciones. Además, se incentivó el “sinceramiento” de tarifas, la reducción de subsidios a los servicios y la quita de retenciones al campo. La reducción de la inflación, una de las principales metas políticas de *Cambiamos*, se produciría como efecto dominó del ingreso de estas medidas. El bienio gradualista dio paso al bienio del shock (2018-2019), producto del agravamiento de los problemas económicos y posibilitado por el triunfo en las elecciones legislativas del 2017. En estos dos años los problemas aparecerían en muchos indicadores: recesión, inflación record, aumento de la pobreza y de la concentración de la riqueza, acrecentamiento de riesgo país y de la vulnerabilidad exterior, y aumento de la fuga de capitales. La ampliación de la deuda y la posibilidad de financiar los intereses con reservas motivaron el inicio de un acuerdo con el FMI, un ajuste importante del gasto público y una devaluación severa que motivó una desestabilización económica. De manera accesoría, el gobierno del PRO pondría al servicio de los intereses de las minorías también el monopolio de la fuerza, y encontraría legitimidad para su accionar a través de la articulación de una serie de demandas de las capas medias de la sociedad, como “la guerra contra el narcotráfico” y “el terrorismo”.

El *Leviatán del Cambio* no sería entonces un Estado de los derechos laborales, de las políticas de consumo, de la inclusión social, del fomento de la investigación, de la soberanía científica, de la salud



y la educación pública, o de la recuperación de la memoria. Sin embargo, aunque muchas de estas áreas no formaban parte del proyecto macrista, no fueron privatizadas, consecuencia de un consenso social en torno a ello y a una correlación de fuerzas adversa. No obstante, al no ser áreas consideradas como estratégicas fueron desfinanciadas y ajustadas. Finalmente, *Cambiemos* no buscó un Estado mínimo, sino un Estado utilitario. De allí, que educó para la empleabilidad, y que se propuso “recuperar la cultura del trabajo”, asociando trabajo con mercado e identificándolo con una tarea individual. Sin embargo, ni el trabajo, ni la educación, ni la salud en los discursos de los portavoces del cambio, aparecen como derechos.

Finalmente, la imposición del proyecto postpopular del macrismo se encontró con serios límites y resistencias. Incluso, por momentos, desbordado por las movilizaciones populares que se convirtieron en un contrapeso significativo. Un ejemplo claro de esto fue la sanción de la reforma previsional en diciembre de 2017 la misma significaba una reducción de los haberes jubilatorios y un recorte en los presupuestos de seguridad social, que, aunque logró la sanción legislativa, fue rechazada ampliamente por la ciudadanía. La lucha por la reforma significó para *Cambiemos* un triunfo legislativo, pero una derrota política. El Estado se descompensó a favor de los sectores patronales. Sin embargo, el descontento social y la correlación de fuerzas contraria se expresó en la imposibilidad de viabilizar el proyecto de reforma laboral. El malestar social expresado contra la reforma previsional no fue la excepción, muchas otras medidas económicas, como los tarifazos generaron rechazo y minaron la legitimidad del gobierno cambiemita. Por otro lado, el sector del empresariado merca-



dointernista se ha vio perjudicado a causa de la indiscriminada apertura económica. De lo anterior se desprende la ausencia de un consenso en torno a las medidas económicas macristas en amplios sectores de la sociedad.

3. Proyecto Hegemónico y Bloque en el poder

El itinerario del concepto de hegemonía es largo y sinuoso, puede rastrearse en los debates entre los marxistas rusos de principios de siglo XX, puede encontrarse en las obras de Vladimir Lenin, Antonio Gramsci, y en los análisis discursivos de los postmarxistas de la escuela de Essex, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Como el propósito de este trabajo no es adentrarnos en un debate en torno al concepto de hegemonía sino problematizar si durante el gobierno de Mauricio Macri, *Cambiamos* constituyó una fuerza que instauró un proyecto hegemónico, partiremos de la definición del filósofo italiano Antonio Gramsci, conocido como el “teórico de la hegemonía”. Asimismo, abordaremos algunas nociones sobre sus formas de construcción de la hegemonía, en términos simbólicos y de cadenas equivalenciales que proporciona Ernesto Laclau.

Para Gramsci, la superioridad de una clase social no proviene directamente de su papel predominante en el proceso productivo, sino de la construcción en el terreno cultural y político. La supremacía se manifiesta como dominación o como hegemonía¹⁹. La dominación es el sometimiento directo de los grupos subalternos a través de la coerción y la “sociedad política”. La hegemonía implica que los sectores subalternos incorporen e interpreten el mundo a través de las cosmovisiones de los gobernantes, es como si miraran a través de sus ojos. En otros términos, la hegemonía se basa

¹⁹ Antonio Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, (Ciudad de México: Ediciones ERA Universidad Autónoma de Puebla, seis volúmenes, [1975] 1999): Vol. 5, Cuaderno 14: 387.



en un consenso activo por el cual los subordinados consienten ser gobernados y la predominancia de los gobernantes se enmascara a través de mecanismos de seducción, desarticulación e internalización. Sin embargo, Gramsci, quien cuestiona las lecturas economicistas de Marx que explican cada fluctuación de la política y de lo ideológico como reflejo inmediato de cambios en la base económica de la estructura, dice: “si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica”²⁰. En otras palabras, en Gramsci, la dirección intelectual y moral echa raíces hasta la base, posee componentes materiales. Esto no solo cuestiona las interpretaciones economicistas del marxismo, sino también a las interpretaciones culturalistas de la obra del sardo, quien entendía la relación base y superestructura en clave dialéctica.

En los últimos años, a partir de las interpretaciones de los gobiernos progresistas como gobiernos populistas, las ideas de Ernesto Laclau en torno a la hegemonía han cobrado gran relevancia y generado múltiples debates. Laclau analiza cómo los gobiernos populistas construyen una mayoría social y la traducen en hegemonía. Aunque su conceptualización dista de la de Antonio Gramsci, ya que es reducida a elementos simbólicos, ambas concepciones pueden complementarse. El hilo conductor de las ideas de Laclau son las demandas como elementos de construcción del vínculo social. La articulación y sumatoria de demandas no satisfechas por el Estado, que, por consiguiente, tienen en común una base negativa, conforma una cadena equivalencial. Dichas demandas adquieren totalización en oposición al poder que las niega,

20 Gramsci, *Cuadernos*, Vol. 5, Cuaderno 13: 42.



funcionan trazando una frontera interna en lo social, una grieta, que divide a un nosotros de un ellos. Existe hegemonía cuando las demandas particulares se universalizan, es decir, cuando cada petición particular representa la totalidad y son reclamadas por todos los sujetos que se identifican con ellas. Sin embargo, Laclau argumenta que estas totalizaciones, homogeneizantes, sólo pueden erigirse sobre la base de una producción discursiva de significantes vacíos²¹.

Por otro lado, con el fin de no pensar a las clases dominantes como un conjunto homogéneo carente de conflicto y competencia nos apoyaremos en las ideas del marxista griego Nicos Poulantzas, quien nos permite considerar un fenómeno propio de las sociedades capitalistas donde varias fracciones de clase ejercen el dominio político de la estructura estatal. El concepto de bloque en el poder [...] “indica así la unidad contradictoria particular de las clases o fracciones de clase dominantes, en su relación con una forma particular del Estado capitalista”²². El posicionamiento de Poulantzas se vincula con las conceptualizaciones gramscianas:

[...] el concepto de hegemonía puede aplicarse a una clase o fracción dentro del bloque en el poder. Esa clase o fracción hegemónica constituye en efecto el elemento dominante de la unidad contradictoria de las clases o fracciones políticamente “dominantes”, que forman parte del bloque en el poder²³.

En el Estado las diferentes fracciones se unifican y cohesionan para ejercer la dominación y orientar la selectividad estratégica hacia los intereses de las diferentes fracciones, siendo la hegemónica la que puede descompensar la balanza a su favor. Sin

21 Laclau, Ernesto, *La razón populista*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005). Y, “Populismo: que nos dice el nombre”, en *El populismo como reflejo de la democracia*, comp. Francisco Panizza, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), pp. 51 a 71.

22 Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007), 302-303.

23 Poulantzas, *Poder político*, 307.



embargo, como antes afirmamos junto a Miliband, existe una autonomía relativa del Estado.

En el análisis siguiente procederemos trazando una división, por un lado, problematizaremos *el consenso de los gobernados* y la dirección ético política, y por otro, las *raíces económicas* del proyecto de hegemonía planteado por *Cambiamos*, y cuáles son las fracciones de la clase dominante que ganan con el cambio. Así, nuestro proceder irá desde la superestructura hacia la base, entendiendo la relación entre ambas esferas en clave dialógica procurando no incurrir ni en el economicismo ni en el culturalismo.

4. ¿Quiénes ganaron en la argentina del cambio? Notas en torno al bloque en el poder durante el macrismo

Debido a que no es objeto de este trabajo realizar un análisis pormenorizado del modelo de acumulación dominante durante los años kirchneristas, solo trazaremos algunas ideas generales que nos permitirán señalar una ruptura con el modelo de Macri. Asimismo, nos detendremos en caracterizar y describir el debate electoral del 2015, momento en el cual se hizo más evidente el agotamiento del modelo progresista y el inicio de un giro conservador.

Sostenemos que, durante los años de gobiernos kirchneristas (2003-2015), efectivamente operaron transformaciones en relación a las modalidades de acumulación y se produjo una reconfiguración de la hegemonía al interior del bloque dominante. La dirección de este proceso habría sido encabezada por un nuevo bloque de poder, más asentado en los sectores productores de bienes de consumo (industria mercado-internista), posibilitando



simultáneamente una recomposición de las condiciones materiales de las clases populares, severamente golpeados en los años de crisis orgánica de 2001-2002. Esa primera etapa, de capitalismo nacional, de mejora de las condiciones de vida de los sectores populares y de políticas redistributivas, puede caracterizarse como de “consenso neodesarrollista”²⁴, necesario para alcanzar la estabilidad política y social.

En 2008 se produjo la ruptura del consenso hegemónico en clave restauración que había operado hasta el momento, y se desata la disputa por la democratización de la renta agraria. Se dispara así una deriva nacional-popular en el discurso kirchnerista que, acompañada por la recuperación de los precios de los *commodities*, complementada con un paquete de estímulos estatales al consumo y al empleo, consiguió exitosos resultados durante el primer mandato de Cristina Fernández, permitiendo la recuperación de su imagen pública luego de la derrota en las legislativas de 2009 y posibilitando su reelección en primera vuelta en 2011. Sin embargo, el conflicto del campo fue un parteaguas que modificó el sistema de alianzas y de poder del propio gobierno, a causa del quiebre del consenso al interior de las clases dominantes. La consecuencia de mínima fue la aparición de una oposición política de carácter más orgánico con un marcado discurso liberal que apuntó a la separación del binomio Estado/Mercado. La consecuencia de máxima fue la polarización en la sociedad en torno al eje kirchnerismo-antikirchnerismo, dicotomía que se mantiene presente en la actualidad. Por consiguiente, es durante este “período crispado”²⁵, donde encontramos los primeros indicios de los dos relatos que más tarde se plasmarán en la denominada “grieta”.

24 Hagman, Itai, *La Argentina kirchnerista en tres etapas. Una mirada crítica desde la izquierda popular*, (Buenos Aires: Cuadernos del Cambio, 2014): 21-56.

25 Hagman, *La Argentina kirchnerista*, 57-108.



El final de este período está marcado por los límites propios del modelo de crecimiento dependiente, que no se propuso traspasar las barreras del “capitalismo serio”, ni remover la vieja institucionalidad política. Desde 2012 la estrategia que llevó a Cristina a la reelección se vio limitada por la restricción externa. Este fenómeno expresaba la falta de transformaciones de la matriz productiva que hubiesen permitido la emergencia de actores burgueses nítidamente desarrollistas, afines al proceso de industrialización mercado-internista y a la redistribución de ingresos enunciado como bandera por el gobierno progresista. Los límites del crecimiento, el impacto de la inflación, y la falta de éxito de las políticas económicas heterodoxas obligaron al kirchnerismo a revisar su política de disputa y buscar una reconciliación con los sectores dominantes. Por tanto, esta tercera etapa conllevó a un acercamiento con ciertos sectores del *establishment*, dando lugar a una suerte de pacto de gobernabilidad para garantizar estabilidad en los últimos años de gobierno²⁶. No obstante, en paralelo tiene continuidad el proceso de conformación de la matriz discursiva populista. Por consiguiente, los últimos años del kirchnerismo se caracterizaron por la presencia de elementos simbólicos y efervescencia militante, y por la ausencia de una “pata burguesa” nucleada en torno al proyecto, tanto por incapacidad de generarla como por las limitaciones impuestas por el mercado internacional. Esta articulación de significantes, en clave nacional-popular fue un elemento de aglutinación progresista, que, sin embargo, tuvo como efecto no deseado cohesionar también a la oposición.

El consenso postneoliberal, originado después de una década de políticas neoliberales que llevaron al estallido de la crisis de 2001, se había

26 Hagman, *La Argentina kirchnerista*, 109-124.



roto: no solo el *establishment* buscaba defender su renta diferencial y recuperar la tasa de ganancias, también en el seno de la sociedad civil, las clases medias comenzaron a adoptar como propio el discurso emprendedurista y triunfalista de los empresarios, y a reivindicar el mercado en oposición al Estado, reviviendo un sentido común que se creía herido de muerte durante los años virtuosos posteriores a la crisis.

Las elecciones del 2015, tanto la primera vuelta como el ballottage, estuvieron atravesadas por este antagonismo, personificado en los dos principales candidatos a la presidencia: Daniel Scioli por *el Frente para la Victoria* y Mauricio Macri. A pesar de ciertas similitudes, aún representaban diferentes proyectos político-económicos, aunque, sin dudas, evidenciaban el agotamiento del modelo kirchnerista, y avizoraban un giro conservador. La dicotomía, siguiendo el planteo de Leandro Bona, puede sintetizarse en: continuidades con cambios representado por Daniel Scioli, y cambios con continuidades encarnados por Mauricio Macri²⁷. Las continuidades responden a ciertas políticas públicas que no se podían cuestionar ni siquiera desde el discurso en los debates televisivos, sobre todo aquellas de carácter social como el PROGRESAR, el PROCREAR, y la Asignación Universal por Hijo. Que ciertas políticas públicas fueran incuestionables evidenció la importancia y la incidencia que estas tuvieron en la mejoría de las condiciones socioeconómicas de amplios sectores sociales. Los cambios apuntarían sobre todo al modelo de acumulación capitalista, a las políticas macroeconómicas y a la fracción de la burguesía a los que representaría el nuevo ejecutivo nacional.

27 Leandro Bona, "¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018)", en *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, vol. 22 n° 1, (enero/marzo 2019), pp. 39-54.



Daniel Scioli se presentó como una versión moderada del oficialismo, intentando hacer eje en los bloques del capital industriales y agroindustriales, pero sin desproteger el mercado interno, fomentar el consumo, vía crédito, programas sociales y, en menor medida, manteniendo el poder adquisitivo de los salarios. Macri apeló al conjunto de las fuerzas vivas de la burguesía y a los terratenientes, proponiendo liberación y estímulos a la inversión, que implicaba la transferencia de ingresos hacia los sectores concentrados, quita de retenciones y devaluación, pero con el sostenimiento de los programas sociales y servicios estatizados. Capitalizando el diagnóstico de la inflación como resultado de la acción estatal ineficiente, el libreto neoliberal volvió a perforar en amplias capas de la población, ahora en un escenario donde las condiciones de vida comenzaban a estancarse. Los sectores populares no parecían distinguir una opción decididamente favorable a sus intereses entre ambos proyectos. Los cambios propuestos por ambas alternativas tenían ciertas coincidencias en cuanto a la necesidad de llevar a cabo un ajuste o corrección macroeconómica, equilibrar la balanza de pago y, por consiguiente, reducir el déficit fiscal y obtener financiamiento externo. La diferencia se encuentra en la velocidad de la implantación de dichas medidas. Las opciones eran gradualismo (Daniel Scioli) o shock (Mauricio Macri). Finalmente, aunque la victoria de *Cambiamos* vaticinaba el triunfo del shock, se impuso previamente un bienio gradualista.

Para problematizar la constitución del nuevo bloque en el poder durante los cuatro años de gestión macrista, debemos tener en cuenta las posturas y posicionamientos de las corporaciones de las diferentes fracciones de la burguesía. La Unión



Industrial Argentina (UIA), espacio heterogéneo de empresarios con predominio del gran capital industrial, manifestó sus preferencias a favor de Macri a través de su portavoz Héctor Méndez quien declaró “Yo creo que el proyecto de Macri es uno y el de Scioli, otro. Macri es más preciso, más conciso. En cambio, Scioli es más voluntarista”²⁸. Por su parte, la Asociación Empresaria Argentina (AEA) tuvo sucesivos encuentros y diálogos con Macri, incluso este último participó en las reuniones anuales de la corporación²⁹. Claudio Cesario, presidente a la Asociación de Bancos Argentina (ABA), entidad empresaria que representa a los bancos de capital internacional con operaciones en el país, manifestó su aprobación de la gestión y a los proyectos de reforma estructural propuestos por el gobierno de *Cambiamos*³⁰. Finalmente, la Sociedad Rural celebró la quita de retenciones y el propio presidente de la corporación, Luis Etchevehere, sería designado como ministro de Agroindustria en diciembre de 2017.

28 *Ámbito* (30 de junio de 2015).

29 *El intransigente* (04 de septiembre de 2019).

30 *Página 12* (5 de diciembre de 2017).

31 *Mundo Empresarial* (29 de abril de 2019).

Sin embargo, pronto algunos sectores que habían apoyado abiertamente al nuevo proyecto, o al menos se habían mantenido expectantes, comenzaron a verse perjudicados por el rumbo de la economía. La burguesía local, volcada al mercado interno y escasamente competitiva en el nivel internacional, se vio afectada debido al incremento de costos, la retracción de consumo, la suba de importaciones y el ajuste fiscal acordado luego del arreglo con el FMI en 2018. Los grandes grupos económicos locales, nucleados en UIA y AEA, tuvieron muchas dificultades para hacer frente a la nueva situación, incluso se produjeron disputas entre la UIA y el gobierno. El ex presidente de la entidad industrial declaró: “me duele haber sido cómplice silencioso de este gobierno”³¹. Por su par-



te, la Sociedad Rural mantuvo su apoyo al gobierno a pesar de que realizó algunas críticas. En el discurso inaugural de la 133 de la Exposición Rural, su titular ante la posibilidad de reelección le recordó al presidente sus promesas pendientes: “Tomamos su palabra, señor presidente: las retenciones se terminan en 2020”³². En cambio, los sectores del capital extranjero, vinculados a las industrias extractivas de minerales y petroleras, bancos transnacionales y el sector financiero, que obtuvieron altas tasas de intereses reales, se consolidaron como las fracciones más beneficiadas.

En síntesis, el triunfo de la alianza *Cambiamos* significó la conformación de un gobierno de técnicos provenientes del gran capital y la ocupación del Estado por un nuevo bloque de poder, que priorizó, antes que la estabilización y crecimiento económico, la redistribución regresiva del ingreso desde los sectores subalternos a sectores específicos de las clases dominantes. Los triunfadores, la fracción hegemónica del nuevo bloque de poder, sería el gran capital internacional y el sector financiero; relegando a un rol secundario a los sectores industriales y al agro, representantes de los grupos económicos locales. De allí que podamos caracterizar al gobierno de Mauricio Macri como un gobierno integrado por CEOs (*Chief Executive Officer*), e incluso, un gobierno que podemos denominar junto a Juan Carlos Monedero como un “gobierno de los millonarios” o “triunfadores”, donde personas “exitosas” prometen llevar a los gobiernos su triunfo económico personal.

32 *Clarín* (03 de agosto de 2019).



5. ¿Existió una hegemonía macrista? El antikirchnerismo como consenso activo de los gobernados

La llegada de Mauricio Macri al gobierno significó el inicio de un giro conservador, que en muchos sentidos fue un eco del modelo neoliberal de los '90. El conservadurismo se puso de manifiesto no solo en el modelo estatal, en el proyecto político, y en el modo de acumulación, sino que también se hizo explícito dentro de la sociedad. El discurso neoliberal penetró en la sociedad civil con entusiasmo y cargado de un halo esperanzador. El consenso postneoliberal construido a partir del 2001 se resquebrajó, de ahí la importancia de considerar los elementos simbólicos y articularios a la hora de conjeturar una hegemonía macrista, y para pensar por qué el electorado macrista provino de los sectores populares y las clases medias que habían recuperado sus condiciones de vida materiales y accedieron a mayores niveles de consumo durante la “década virtuosa”. Este último fenómeno no afectó solo a Argentina, sino que ha tenido lugar en varios países latinoamericanos como, por ejemplo, Brasil. Podemos formular la siguiente pregunta: ¿Por qué amplios segmentos de la sociedad, provenientes de los sectores populares, aquellos sectores que salieron de la extrema pobreza e incluso se incorporaron a la clase media votan a sus verdugos?

33 De Sousa Santos, Boaventura, *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2004). Y, “Las luchas por la igualdad en América Latina: por un nuevo ciclo constituyente” en *Curso Internacional. América Latina: Ciudadanía, derechos e igualdad*, (Buenos Aires: CLACSO, 12 de abril de 2016).

Siguiendo los planteamientos de Boaventura de Sousa Santos³³ podemos esbozar dos respuestas. La primera tiene que ver con que la sociedad neoliberal tiende al individualismo y al conservadurismo, lo cual implica un fracaso de los procesos progresistas en la batalla cultural. Los gobiernos populistas solo lograron darle a la sociedad postneoliberal una pátina ligera de progresismo, pero



esto no significó un cambio estructural sino, meramente, superficial. Este barniz se levantó fácilmente con un discurso reaccionario de carácter moral y moralizante. Por otro lado, Boaventura señala que gran parte de nuestras sociedades no viven en democracias, sino que viven en fascismo social:

Es un fascismo infra-político, que no se nota. Está presente en la violencia de la calle, es el autoritarismo del patrón o del marido hacia la mujer. Entonces, muchas veces podemos decir que vivimos en sociedades políticamente democráticas y socialmente fascistas. Lo que está pasando hoy en día es que la dimensión fascista aumenta, crece y la parte de deliberación democrática disminuye. (...) En nuestro tiempo, estamos asistiendo a un proceso en el que se crean zonas libres de democracia³⁴.

Estas sociedades signadas por el fascismo social, son las más propensas a ser condescendientes con gobiernos elitistas, que presentan a los intereses de una minoría como lo de una mayoría. En otros términos, el fascismo social enquistado en nuestra sociedad es tierra de fértil para el cultivo de gobiernos conservadores.

Como mencionamos, desde el conflicto por la democratización de la renta agraria en 2008 se produce la transición de consenso neodesarrollista a un periodo de crispación³⁵. El conflicto del campo señala un momento de ruptura que modificó el sistema de alianzas y de poder del propio gobierno, a causa del quiebre del consenso al interior de las clases dominantes. Como consecuencia tomará fuerza una oposición política de carácter más orgánico, con un marcado discurso liberal, que apuntará a la separación del binomio Estado/Mercado. Y, por otro lado, comienzan a delinearse los polos que dividirán la arena pública en los próximos

34 De Sousa Santos, *Las luchas por la igualdad*, 5.

35 Hagman, *La Argentina kirchnerista*, 57-58.



años: eje kirchnerismo-antikirchnerismo. Por consiguiente, es durante este período crispado donde encontramos los primeros indicios de los dos relatos que más tarde se plasmarán en la denominada “grieta”. No obstante, aunque comienza a gestarse una unificación de las alternativas de derecha y liberales y de la polarización política, esto no impide la reelección de Cristina Fernández con un 54% de votos en 2011.

Sin embargo, en 2015, a partir del acuerdo entre PRO, la *Coalición Cívica* (CC), la *Unión Cívica Radical* (UCR) y otros partidos menores, nace *Cambiamos*: una fuerza política capaz de disputar el gobierno. La nota dominante al interior de la alianza es el partido de Mauricio Macri que a través de la coalición accede a un aparato territorial de alcance nacional. Este nuevo espacio político logra cooptar y atraer las demandas del discurso antikirchnerista. Esto, sumado al agotamiento del modelo económico kirchnerista conllevó a un cambio del ejecutivo nacional. El 2015, por tanto, representa un punto de inflexión en dos sentidos: La reinstauración de un modelo económico neoliberal sustentado en las finanzas y el capital extranjero, y, el acceso al gobierno a través de la vía electoral de un partido político orgánico de derecha. Sin embargo, el hecho de ganar las elecciones y llevar a cabo políticas económicas de carácter neoliberal no implicó la instauración de una nueva hegemonía, pero sí evidenció la vocación hegemónica de *Cambiamos*, y su actitud performativa frente a la sociedad.

El relato antikirchnerista, fomentado y exacerbado por los grandes medios de comunicación, que engloba en su interior una serie de demandas extendidas en el sentido común, tiene un carácter policlasista y una carga moral que le da cohesión.



La moralidad, componente del discurso postideológico del PRO, es un elemento articulador que cumple la función de aglutinar y homogeneizar a las diferentes demandas que forman parte del relato. Esto se evidencia de forma cabal en la denuncia contra la corrupción y en su antónimo discursivo: la lucha contra la corrupción; ambos no son más que significantes vacíos. El relato afirma que los problemas y males de Argentina se deben a las políticas populistas impulsadas por el kirchnerismo (y por su antecedente histórico, el peronismo) entre ellas las políticas asistencialistas y las intervenciones del Estado en la economía de mercado, medidas que llevan inexorablemente a “convertir al país en Venezuela”, significante que condensa todos los males.

No debemos perder de vista que los discursos son enunciados por sujetos, y que estos discursos modelan su identidad. El relato antikirchnerista se condice con un sujeto político antikirchnerista que, antes del 2015, carecía de una representación política, es decir, era un huérfano político. Este sujeto antipolítico se autopercibe como un individuo libre, como ciudadano de a pie, como un trabajador ajeno a los lazos clientelares del aparato kirchnerista, que se realiza en base a su esfuerzo personal. La virtud del PRO fue escuchar sus demandas y asumirse como su portavoz, en cambio, la “desvirtud” del kirchnerismo fue la polarización como estrategia electoral.

Sin embargo, no debemos pensar que el PRO solo recogió y recopiló estas ideas, discursos y relatos que ya circulaban en la sociedad, pues esto implicaría cierta subestimación y simplificación. La virtud del PRO fue articularlos y proponer una alteridad con la que se identifiquen estos su-



jetos políticos. Les propuso un discurso de signo positivo, es decir, propositivo y no definido por lo “anti”. Introdujo otros significantes positivos y moralizantes, oponibles a los males del populismo, como el republicanismo y el respeto por las instituciones, la libertad de expresión y de prensa y el diálogo para unir a los argentinos. Y, por último, el aporte más propio: la retórica del cambio, una temporalidad futura cargada de esperanza. En otras palabras, les ofreció a estos sujetos políticos una utopía, y como consecuencia, le arrebató el monopolio de las utopías al progresismo y a la izquierda. La utopía del PRO es la del neoliberalismo, el triunfo individual, aquella que se creía muerta después de la crisis, pero que solo estaba dormida y esperaba el momento para despertar. Esta cultura individualista tiene, no obstante, una concepción colectiva: la actividad del emprendedor derrama beneficios para el resto de la sociedad, esto es una diferencia con el neoliberalismo de los años ‘90. Frente a esta alternativa, el progresismo se volvió pasadista y conservador.

Por último, debemos mencionar que el kirchnerismo colaboró en la conformación de la identidad del PRO, y en el encolumnamiento de amplios sectores sociales disconformes detrás del proyecto cambiemita. Esto fue producto de la polarización como estrategia electoral utilizada por el progresismo. El kirchnerismo eligió como alteridad con la cual confrontar al PRO y lo hizo a partir de una imagen estereotipada, e incluso anacrónica, caracterizando al macrismo como elitista y neoliberal. Dicha imagen era la representación que tenía el kirchnerismo del macrismo y no la imagen que tenía la sociedad. Esta construcción esconde una imagen autocomplaciente de su propio discurso progresista. El perfil elitista que representaba



el macrismo para el progresismo facilitó la construcción de una nueva identidad. El kirchnerismo subestimó así en dos sentidos al PRO; primero, pensando que era un accidente histórico, una peculiaridad, resabio de la década del '90 que había tenido algo de suerte en las elecciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y segundo, desvalorizó su atractivo para la sociedad y su poder de articulación de discursos y demandas.

En síntesis, que el PRO recoja elementos de la sociedad no significa que la sociedad consienta activamente las visiones del mundo de esta elite minoritaria. Al contrario, significa que una minoría toma ideas de la sociedad y las articula en una opción política para que esa elite ocupe el papel dirigente del Estado. Esta articulación de cadenas equivalenciales debe entenderse en términos de la estrategia de una minoría consistente, la elite que conforma el PRO sabe que es una minoría social, pero al aglutinar estos significantes, y al ofrecer una alternativa política se muestra como universal y exige conformismo. No obstante, la existencia de otro gran relato antagónico, que tiene igual pretensión hegemónica, implica que el macrismo no alcanzó la hegemonía, sino que se produjo una situación de empate entre un proyecto emergente y otro residual.

6. Breves comentarios sobre el gobierno de las palabras

Una cuestión de importancia respecto a la economía, aunque no implica políticas económicas, se asocia con las expresiones discursivas que adoptan los voceros del cambio cuando hablan del tema. Las formas de enunciar los temas económicos siguen las premisas de los ideólogos del macrismo. Duran



Barba dijo “hablar solo de economía es malo, porque somos ‘el partido de los ricos’, es sospechoso que hablemos solo de economía”³⁶. Asimismo, los *focus group* vinculados al PRO sostienen que la sociedad asocia economía con temas negativos como la inestabilidad y crisis. Además, como muchos de los sectores de la oposición, del progresismo y medios alternativos y/o contrahegemónicos homologan las políticas económicas de *Cambiamos* con las implementadas en los '90 por el menemismo y la *Alianza*, esta estrategia discursiva les permite desvincularse de aquel modelo y sus reminiscencias. En síntesis, la estrategia comunicacional de los voceros macristas se basa en hablar lo menos posible y en abstracto sobre temas vinculados con economía.

Lo anterior podemos problematizarlo en diálogo con lo planteado por Juan Carlos Monedero: “quien nombra, al fin y al cabo, manda”³⁷. La idea presente en esta frase es que nos dominan con el lenguaje, a través de las palabras con las que transmiten sus políticas. Por ejemplo, los voceros del PRO no hablan de “blanqueo de capitales”, hablan de “sinceramiento fiscal”, no hablan de “crisis”, hablan de una “tormenta pasajera”, no hablan de “estancamiento” hablan de “crecimiento invisible (o cero)”. El PRO domina a través del lenguaje. Esconde el ajuste en sus metáforas. Hay palabras que no aparecen en sus discursos, como devaluación o inflación, y cuando aparecen lo hacen asociadas a un pasado ajeno al gobierno. Por consiguiente, el discurso constituyó una herramienta sumamente importante en la estrategia de articulación y construcción de una hegemonía macrista.

Asimismo, podemos observar estrategias discursivas similares cuando se habla sobre el Estado. Se produce una resemantización y reconceptuali-

36 Iglesias Illa, Hernán, *Cambiamos: Mauricio Macri presidente. Día a día, la campaña por dentro*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2016): 152.

37 Monedero, Juan Carlos, *El gobierno de las palabras*, (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2011): 109.



zación del Estado. Como ya señalamos, a diferencia del modelo neoliberal instaurado en la década de '90, el macrismo no es antiestatista, sino que busca una suerte de trasfusión simbólica de la eficacia de las empresas privadas al estado. Esto se ve claramente en la construcción de la imagen pública de Mauricio Macri, quien es presentado como un “exitoso empresario” o “ingeniero” y no como un “dirigente político”. *Cambiamos* utiliza al Estado para construir hegemonía, pero, además, para invertir la correlación de fuerzas y, lograr algo que no pudieron sus antecesores, imponer un consenso masivo en torno a su proyecto neoliberal.

La idea del desarrollo individual en base al trabajo y esfuerzo propio está asociada con el discurso del emprendedurismo, la individuación de la sociedad, y la producción de subjetividades sumisas y claudicantes propias del modelo societal neoliberal. La minoría del cambio plantea una transformación cultural, el predominio del individuo-empresario por sobre los lazos de solidaridad colectivos. La única acción colectiva permitida es el derrame de algunas migajas, consecuencia de los logros obtenidos por los triunfadores. En la sociedad neoliberal nos volvemos, como dice el profesor Monedero, *empresarios de nosotros mismos*, somos individuos en competición con los demás individuos, y nos convertimos en mercancías de las cuales tenemos que vivir y en las cuales tenemos que invertir. Además, si fracasamos asumimos que la culpa es nuestra, interiorizamos que somos perdedores, marginales, anacrónicos, nos autosegregamos de lo social. Por consiguiente, el modelo de sociedad neoliberal genera una desafección o desconexión de las causas reales del malestar social, la sociedad interioriza que lo que le sucede es por su propio fracaso individual, y no de las con-



diciones materiales, estructurales o ideológicas. La sociedad no ve, no comprende, la causalidad y las consecuencias de las políticas neoliberales, dirigidas a beneficiar a una minoría, y excluir y negar a una mayoría de perdedores.

7. Conclusiones

Cuando iniciamos este trabajo partimos de la necesidad de comprender cómo es posible el resurgir y renacimiento del neoliberalismo en América Latina, y tomamos como base de nuestra investigación el caso de Argentina. En ella el giro conservador se produjo en 2015 cuando la alianza *Cambiamos* llegó al gobierno nacional. Desde ese momento se han formulado múltiples interrogantes para explicar cómo fue posible que las élites argentinas se apoderaran del Estado. De allí la necesidad de comprender las estrategias de estas minorías para invertir una correlación de fuerzas que históricamente les fue inversa y problematizar si *Cambiamos* era solo un accidente histórico o había llegado para quedarse. Una primera conclusión alcanzada es que la llegada al gobierno de la derecha, representada por Mauricio Macri a través de la vía partidaria, aunque es un hecho inédito de la historia argentina, no significa que sea un accidente histórico. Esto es producto de la consolidación y legitimación de la democracia como único camino posible para acceder al gobierno desde 1983. A partir de este momento, la derecha tuvo múltiples e infructuosos intentos de conformar un partido propio que sea electoralmente competitivo, hasta la aparición de la *Propuesta Republicana*. Este partido puesto al servicio de los intereses de las élites, utilizó desde sus orígenes hasta el triunfo electoral en 2015 múltiples estrategias para alcanzar el gobierno del Estado.



Otro interrogante vinculado al anterior es si existió una hegemonía macrista. Si pensamos la hegemonía en términos de Antonio Gramsci, supeditándonos a los elementos supraestructurales, podemos pensar que el macrismo no impuso su cosmovisión del mundo a los sectores subalternos. Es más, muchas de las características de los votantes de *Cambiamos*, propias del pensamiento conservador y reaccionario, ya existían en la sociedad, algunas como resabio del neoliberalismo de los '90, por consiguiente, podemos pensar que el macrismo no produjo nada nuevo. Se hace patente la máxima de Boaventura de Sousa Santos de que vivimos en sociedades políticamente democráticas y socialmente fascistas³⁸. Sin embargo, sí podemos plantear que la estrategia de las minorías que conforman el PRO fue unificar esas demandas y articularlas en un discurso homogéneo, que tiene como idea rectora el anti-kirchnerismo. Este discurso antagonista no fue solo consecuencia de la estrategia consistente del PRO, sino que también se produjo a causa de desvirtudes propias del kirchnerismo, como la polarización como táctica electoral en 2015, pero también desde período crispado que tuvo como resultado final la conformación de la matriz populista antagonista. Del análisis de los elementos superestructurales podemos concluir que el macrismo no constituyó una nueva hegemonía, pero sí logró articular demandas y construir cadenas equivalenciales, es decir, demostró una vocación de hegemonía. Asimismo, como el PRO se erigió como espacio de representación de un sujeto que caracterizamos como un huérfano político, este sujeto, luego de cuatro años de ajuste, de promesas incumplidas y tras la derrota electoral del 2019, volvió en gran medida al estado de orfandad, a la espera de ser contenido por otro espacio político conservador y anti-kirchnerista.

38 De Sousa Santos, *Las luchas por la igualdad*, 5.



En cuanto a las raíces económicas que sustentan y dialogan con la superestructura ético-política, el experimento de gobierno macrista, más allá de una serie de políticas concretas (eliminación del cepo al dólar, quita de retenciones a las exportaciones, reforma previsional, etc.), fracasó en establecer un consenso por parte de los gobernados en torno al modelo neoliberal y el sistema especulativo. Esta deslegitimidad se manifiesta de múltiples maneras, primero, en la imposibilidad de realizar el ajuste estructural a través del shock desde el inicio de la gestión. De allí que *Cambiamos* para muchos sectores del capital nunca dejó de ser más que una promesa. También se puso de manifiesto en las grandes movilizaciones y protestas que se opusieron a la implementación de políticas de corte neoliberal. En síntesis, *Cambiamos* fue un experimento gubernamental que perjudicó seriamente a los de abajo y no terminó de conformar a los de arriba.

Por otro lado, podemos señalar algunas diferencias con el modelo neoliberal de los '90. Como expresamos, el proyecto macrista tuvo una concepción diferente sobre el Estado que el neoliberalismo de los '90. El macrismo compartió el diagnóstico de la ineficiencia, pero recetó otra cura, no propuso la necesidad de un Estado mínimo, sino una transfusión de la eficacia de las empresas del sector privado al Estado. Por tanto, una tercera conclusión que alcanzamos es que las elites se apropian del Estado para recuperar las ganancias perdidas durante los años kirchneristas por medio de la selectividad estratégica, es decir, para descompensar a su favor la balanza. De manera paralela, ocupan el Estado para volver su vocación hegemónica en hegemonía efectiva. Otra diferencia con el neoliberalismo clásico se vincula con la intención de lograr un cambio cultural, la instauración y valoración de



la cultura del trabajo significó no solo de un desarrollo individual, sino que se incluyó un elemento colectivo, la autorrealización y progreso del individuo emprendedor derrama beneficios para el resto de la sociedad. Aquí alcanzamos otra conclusión: el macrismo se propuso transformar la sociedad y las formas de relación social, de allí que entabló una batalla cultural, a diferencia del kirchnerismo que propuso una batalla identitaria, donde un nosotros predomina sobre un ellos.

Finalmente, consideramos que durante los cuatro años de gobierno de *Cambiamos* la existencia y aun vigencia del proyecto kirchnerista, centrado en la figura de Cristina Fernández, con un piso electoral significativo, un discurso de lucha contra el neoliberalismo y una propuesta política alternativa, constituyó el principal obstáculo para que el macrismo se erija como una nueva hegemonía. Podemos pensar que la *Argentina del Cambio* estuvo atravesada por un momento de empate hegemónico,³⁹ donde cada bloque tuvo la capacidad de veto sobre el proyecto del otro, pero careció de la fuerza suficiente para imponer el propio de forma indiscutida. *Cambiamos* logró hacerse con el gobierno del Estado, pero no con el poder, de allí la imposibilidad de conformar una nueva hegemonía. En otros términos, si el macrismo no constituyó una nueva hegemonía fue porque no logró una correlación de fuerzas favorable para instaurar un modelo económico decididamente neoliberal.

39 Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)", en *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, comp. Waldo Ansaldi y José Luis Moreno, (Buenos Aires: Cántaro, 1989), pp. 301-342.

Fuentes primarias

- “Macri es más preciso, Scioli más voluntarista”, 30/06/2015, *Ámbito*, en: <https://www.ambito.com/politica/macri-es-mas-preciso-scioli-mas-voluntarista-n3897041>
- “Inauguración de la Rural. Daniel Pelegrina a Mauricio Macri: ‘Tomamos su palabra, las retenciones se terminan en el 2020’”, 03/08/2019, *Clarín*, en: https://www.clarin.com/economia/economia/daniel-pelegrina-mauricio-macri-tomamos-palabra-retenciones-terminan-2020_0_9lgZVDVoV.html
- “Macri encabezará hoy el cierre de la IV Jornada de la Asociación Empresaria Argentina”, 04/09/2019, *El intransigente*, en: <https://elintransigente.com/politica/2019/09/04/macri-encabezara-hoy-el-cierre-de-la-iv-jornada-de-la-asociacion-empresaria-argentina/>
- “Sinceridad brutal: ‘Me duele haber sido cómplice silencioso de este Gobierno porque yo lo voté’”, Héctor Méndez, 29/04/2019, *Mundo Empresarial*, en: <https://mundoempresarial.com.ar/contenido/2645/sinceridad-brutal-me-duele-haber-sido-complice-silencioso-de-este-gobierno-porqu>
- “El presidente de la Asociación de Bancos de Argentina elogió al gobierno. La banca extranjera aplaude”, 05/12/2017, Página 12, en: <https://www.pagina12.com.ar/80482-la-banca-extranjera-aplaude>

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo. “Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912 – 1945”, en *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores, y los discursos de la memoria, 1912-1945*, ed. Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli, José Villaruel (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995), pp. 28 a 67.
- Adamovsky, Ezequiel. “‘Clase media’: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría” en *Nueva Sociedad* N° 247, (2013), 38-49.
- Basualdo, Eduardo. “El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores” en *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, ed. Juan Pablo Bohoslavsky, y Horacio Verbitsky (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), pp. 81 a 100.
- Bellotti, Alejandro, Sergio Morresi y Gabriel Vommaro. *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar* (Buenos Aires, Planeta, 2015).



- Bona, Leandro. “¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018)”, en *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, vol. 22 n° 1, (enero/marzo 2019), pp. 39-54.
- Bonnet, Alberto. “La crisis del Estado neoliberal en Argentina” en *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, ed. Mabel Thwaites Rey. (Santiago de Chile: Editorial ARCIS, 2012), pp. 278-302.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2004).
- De Sousa Santos, Boaventura. “Las luchas por la igualdad en América Latina: por un nuevo ciclo constituyente” en *Curso Internacional. América Latina: Ciudadanía, derechos e igualdad*, (Buenos Aires: CLACSO, 12 de abril de 2016).
- Engels, Friedrich y Karl Marx. “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Antología*. (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2014).
- Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*, (Buenos Aires: Planeta, 1992).
- García Linera, Álvaro. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, (Buenos Aires: Prometeo Libros y CLACSO Coediciones, 2015).
- García Linera, Álvaro. “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”, en *Las vías abiertas de América Latina. ¿Fin de ciclo o repliegue temporal?*, ed. Emir Sader, Álvaro García Linera, y Ricardo Forster, (Buenos Aires: Octubre, 2016), pp. 9 a 48.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, (Ciudad de México: Ediciones ERA Universidad Autónoma de Puebla, seis volúmenes, [1975] 1999) (Selección).
- Hagman, Itaí. *La Argentina kirchnerista en tres etapas. Una mirada crítica desde la izquierda popular*, (Buenos Aires: Cuadernos del Cambio, 2014).
- Heredía, Mariana. (2013), “Ideas económicas y poder durante la dictadura” en *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, ed. Juan Pablo Bohoslavsky y Horacio Verbitsky, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), pp. 44 a 67.
- Iglesias Illa, Hernán. *Cambiamos: Mauricio Macri presidente. Día a día, la campaña por dentro*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2016).
- Jessop, Bob. *El Estado. Pasado, presente y futuro*, (Madrid: La Catarata, 2017).

- Laclau, Ernesto. *La razón populista*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).
- Laclau, Ernesto. “Populismo: que nos dice el nombre”, en *El populismo como reflejo de la democracia*, comp. Francisco Panizza, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), pp. 51 a 71.
- Lechner, Norbert. “Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, N° 4, (1978): pp. 1201-1248.
- Levitsky, Steve. “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo. 1983-1999” en *Desarrollo Económico* N° 173, (2004): pp. 3-32.
- Maquiavelo, Nicolás. “El príncipe”, en *Maquiavelo*, (Barcelona: Gredos, 2014).
- Monedero, Juan Carlos. *El gobierno de las palabras*, (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2011).
- Monedero, Juan Carlos. “El programa de máximos del neoliberalismo: el Informe de la Trilateral de 1975” en *Sociología Histórica* (SH), España, (2012), pp. 289-310.
- Monedero, Juan Carlos. *Los Nuevos disfraces del leviatán. El papel del estado en la era de la globalización neoliberal*, (Madrid: Akal, 2017).
- Monedero, Juan Carlos. “Política tras la derrota de la política: Posdemocracia, postpolítica y populismo”, en *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*, ed. Boaventura De Sousa Santos, (México: Akal, 2018).
- Monedero, Juan Carlos. “Selectividad estratégica del Estado y cambio de ciclo en América Latina” en *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*, comp. Hernán Ouviaña y Mabel Thwaites Rey, (Buenos Aires: CLACSO y Editorial El Colectivo, 2019), pp. 338 a 376.
- Ouviaña, Hernán y Mabel Thwaites Rey. “La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones” en *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas. El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas*, ed. Mabel Thwaites Rey (Santiago de Chile: Editorial Arcis-CLACSO, 2012), pp. 51 a 92.
- Piva, Adrián. “Los límites de una estrategia contradictoria. La dinámica político-económica del kirchnerismo (2003-2015)”, en *Estados en disputa: Auge y fractura del ciclo de impugnación neoliberal en América Latina*, comp. Hernán Ouviaña y Mabel Thwaites Rey, (Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2018), pp. 65 a 89.



- Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, comp. Waldo Ansaldi y José Luis Moreno, (Buenos Aires: Cántaro, 1989), pp. 301-342.
- Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*, (México: Siglo XXI Editores, 1979).
- Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007).
- Puciarelli, Alfredo. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011).
- Thwaites Rey, Mabel. “Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo”, en *Estado y Marxismo. Un siglo y medio de debates*, comp. Mabel Thwaites Rey (Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2007), pp. 215 a 267.
- Vommaro, Gabriel. “De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina” en *Colombia Internacional*, n° 99, (2019), pp. 91-120.
- Zavaleta Mercado, René. *El Estado en América Latina*, (La Paz: Editorial Los amigos del libro, 19